

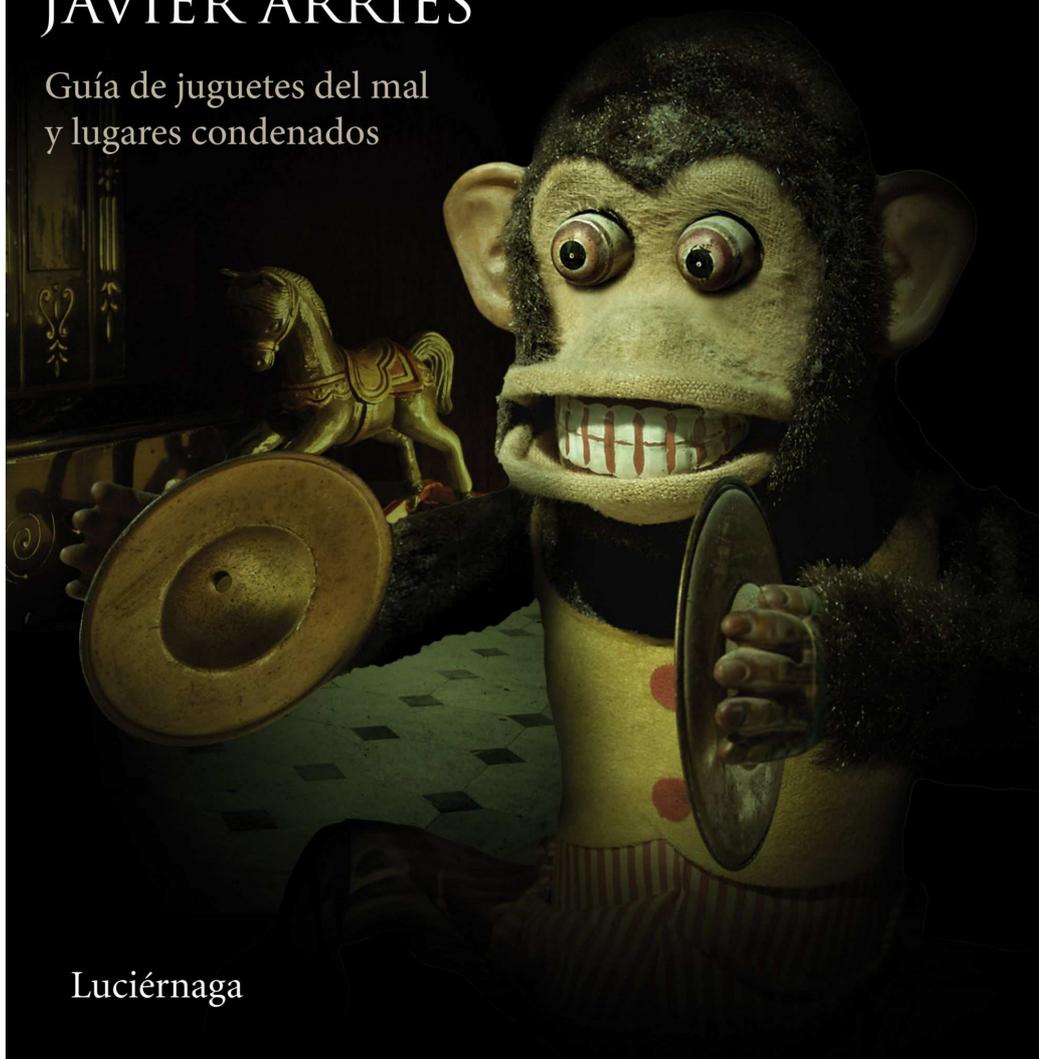


Ediciones
Luciérnaga

OBJETOS MALDITOS

JAVIER ARRIES

Guía de juguetes del mal
y lugares condenados



Luciérnaga

En librerías desde el 6 de octubre de 2015

OBJETOS MALDITOS

Guía de juguetes del mal y lugares condenados

~Javier Arries~



- ¿A qué llamamos “maldición”? ¿Es cierto que hay objetos que contienen una fuerza negativa y perniciosa que atrae la desgracia? Los objetos malditos forman parte de la historia y han tenido un importante papel en determinados momentos y situaciones. Javier Arries ha ahondado en esta original temática, que recoge en este libro sobre objetos y lugares condenados por la maldición.
- Por las páginas de este libro desfilan todo tipo de objetos muy variopintos pero con algo en común: dicen de ellos que están malditos, que atraen la desgracia, la ruina y todo tipo de infortunios a los que se relacionan con ellos. De algunos se afirma incluso que son instrumentos del diablo, o de la mismísima muerte. Hay muñecas malditas, joyas que parecen transmitir la desgracia, lugares que inducen al suicidio...
- Esta obra no es sólo una mera enumeración de objetos nefastos, sino que se investiga de dónde vienen las ideas, los motivos, las emociones profundas que esos objetos despiertan en nosotros. En definitiva, nos ayuda a entender la naturaleza de eso que llamamos “maldición”.



Los objetos malditos tienen naturalezas y formas muy diversas (desde una piedra preciosa hasta una silla y desde una muñeca de trapo a un sarcófago) pero todos tienen algo en común: **dicen que atraen la desgracia, la ruina y toda suerte de infortunios a los que se relacionan con ellos.** De algunos se afirma incluso que son instrumentos del diablo, o de la mismísima muerte. Son objetos de fama siniestra que arrastran una historia funesta. Se les atribuyen toda clase de desórdenes, desde simples rachas de mala suerte hasta las más terribles desgracias. Son objetos que se miran con miedo, que parecen poseer vida propia, que tienen un historial cuajado de muertes y accidentes.

Javier Arries nos guía por este oscuro mundo en un viaje a través del tiempo que investiga los instrumentos de maldición más antiguos hallados hasta la fecha, desde los textos de execración egipcios y grecolatinos hasta las muñecas vudú. Nos presenta también una serie de objetos malditos actuales, algunos con una larga y truculenta historia detrás: **utensilios** que despiertan nuestros miedos más ancestrales; **joyas** mortales para sus propietarios; **muñecas y juguetes** poseídos por extrañas fuerzas; **cuadros** que parecen actuar como una puerta a una realidad de pesadilla; **sillas** en las que nadie debería sentarse; **edificios** que matan; lugares que inducen al suicidio... Malditos son por ejemplo la muñeca **Annabelle** o el muñeco Robert, inspiradores de famosas películas de terror; el diamante **Koh-i-Noor** (montaña de luz) del que se dice que solo pueden llevar las mujeres y Dios sin temor al maléfico poder que contiene; el misterioso **sillón del diablo** que se expone en el palacio de Fabio Nelli en Valladolid, del que se dice que el diablo se sentaba en él e inspiraba al licenciado Andrés de Proaza, detenido por diseccionar a un niño vivo. Hay maldiciones especialmente célebres como la de la **tumba de Tutankamon** y lugares malditos como **el bosque de Aokigara, en Japón**, donde casi un centenar de personas se suicidan cada año, o la **isla maldita de Poveglia**, en la laguna veneciana, **la caja dybbuk**, donde habita un demonio y tantos otros casos, curiosos y apasionantes que nos hacen ver que lo maldito está mucho más presente en nuestras vidas y en nuestra historia de lo que pensamos.

Este libro pretende ahondar en sus raíces y en sus motivos, buscar entre los estratos más profundos de nuestros temores, enfrentarnos a ellos y conocerlos en su esencia más íntima, para comprender, en definitiva, la naturaleza de la maldición. Y antes de abordar las historias pormenorizadas de los objetos malditos más famosos de la historia, Arries ahonda en **qué significa lo maldito**, cómo se supone que actúan las maldiciones, por qué nos atemorizan, de dónde proceden esas ideas que hacen que percibamos un objeto inanimado, aparentemente inocente, como algo terrible capaz de hacernos daño.



QUÉ ES UNA MALDICIÓN

“Imprecación que se dirige contra alguien o contra algo, manifestando enojo y aversión hacia él o hacia ello, y muy particularmente deseo de que le venga algún daño” (Real Academia Española de la Lengua).

Para el que cree en su poder, la maldición es una fuerza lanzada con el único objeto de destruir al maldecido o maldito, que ambos términos son correctos. La maldición es el deseo expreso y contundente de que la adversidad y la desgracia se peguen literalmente a un ser vivo, a un objeto, a un lugar; como si se tratara de una sustancia invisible pero real capaz de adherirse a la víctima, y tan eficaz para el que cree en ella como el hacha de un verdugo.



ANTIGUA, MUY ANTIGUA

La maldición es tan antigua como el hombre. Los brujos, los magos, los hechiceros han formado parte de la humanidad desde la prehistoria y en cualquier civilización del planeta. Son ellos los encargados de dominar el pensamiento mágico que acompaña al hombre y obtener resultados concretos. Hasta los propios dioses maldicen. En el Antiguo Testamento, Jehová bendice, pero también maldice. Las maldiciones se suceden en los libros del Antiguo Testamento e incluso en el Nuevo, pero las encontramos también en otras grandes civilizaciones, en particular en tierras egipcias. Es aquí donde nos aparecen imprecaciones escritas pero también objetos para maldecir de forma más eficaz, objetos de maldición. Y es que la maldición se hace aún más poderosa, se formaliza, si se escribe sobre algo creado con ese fin.

Pero la maldición y sus prácticas no eran exclusivas de los egipcios ni de los pueblos del Oriente Próximo. Todo el mediterráneo sabe mucho de maldiciones y objetos malditos. Los etruscos, los romanos y los griegos usaban las llamadas tablas de maldición, tabillas o soportes de diferentes materiales sobre los que se escribía el nombre de la persona que quería que resultara dañada y a veces también los motivos por los que se la maldecía.

Una de las maldiciones más célebres es la que el obispo de Glasgow lanzó en 1525 contra las familias de escoceses que asaltaban las tierras próximas a la ciudad de Carlisle, un fragmento de la cual está grabada en la “Piedra de la Maldición”





Ediciones
Luciérnaga

CONTENIDO DEL LIBRO

Capítulo 1. La naturaleza de la maldición

Antiguo, muy antiguo
Objetos malditos

Capítulo 2. Muñecos diabólicos. Los juguetes del mal

Las muñecas del diablo
Annabelle
Robert, el muñeco maldito
Mandy
El miedo no conoce fronteras
Los que nos miran en silencio

Capítulo 3. Los cuadros malditos

Los niños llorones
The hands resist me
El hombre angustiado

Capítulo 4. Las joyas del infierno

El diamante de la Esperanza
La montaña de luz
El ópalo maldito de la familia real española
El zafiro púrpura de Delhi
El anillo del destino

Capítulo 5. Asientos peligrosos

La silla de la muerte
El sillón del diablo
Los bancos de Satán
Otros asientos malditos

Capítulo 6. Arqueología y maldición

La venganza del faraón niño
La momia de la mala suerte
Ötzi, el hombre de hielo
¡Anatema!
La piedra maldita de Carlisle
Otras maldiciones eclesiásticas
La diosa de la muerte y el jarrón de Bassano

Capítulo 7. Demonios y sombras

La caja dybbuk
Las calaveras aulladoras
El puñal encantado
El pequeño bastardo

Capítulo 8. Lugares que matan

El bosque de los suicidios
La canción húngara del suicidio
La casa que mata
La isla de los muertos
Whaley House
La finca maldita
La casa de los locos

A modo de conclusión

Apéndice. Maldición de Carlisle
Bibliografía y recursos
Museos y lugares de interés



ALGUNOS OBJETOS MALDITOS DE LOS QUE SE HABLA EN ESTE LIBRO

Annabelle, la muñeca diabólica

Los muñecos y en general los juguetes han desempeñado desde la antigüedad un papel que iba más allá de servir para el entretenimiento infantil. A menudo, las muñecas han actuado como receptáculo de espíritus malignos y hay muchos que son protagonistas de muchas historias de la literatura y el cine de terror, precisamente por su vinculación a la infancia, por esa ambigüedad que los caracteriza. Nada da más pavor que sospechar que algo infantil y cándido oculta algo maligno.



En la historia hay muchas muñecas del diablo. Esa visión mágica de la muñeca como cuerpo artificial que sustituye al cuerpo físico, como receptáculo de fuerzas sobrenaturales y sombras de muertos, es la misma que la ha convertido en uno de los instrumentos más populares de la hechicería. Son los objetos malditos más antiguos que se conocen. Popularmente se las llama de forma errónea «**muñecas vudú**».

Los amantes del cine de terror probablemente conocerán la película *Annabelle*. Es la **historia de una muñeca de inquietante aspecto que alberga el espíritu de una joven satanista que tiempo atrás se había suicidado mientras sostenía a la muñeca**. Está **basada en una muñeca real**, una muñeca encerrada en una urna de madera con cristal a través del cual se la puede contemplar en el Museo Familiar de los Warren, célebre matrimonio de parapsicólogos que se encontraron con ella en 1970 en el transcurso de una investigación que ha llenado páginas de libros, periódicos y revistas.

Los Warren fueron llamados en 1970 a investigar sobre una experiencia anómala y terrorífica que estaban viviendo dos estudiantes de enfermería Donna y Angie, que compartían piso. Cuando Donna cumplió 28 años, su madre le regaló una muñeca de trapo que compró en una tienda de segunda mano. Era una «Raggedy Ann», uno de los personajes infantiles más populares en los años treinta en Estados Unidos. Pero pronto descubrieron que la muñeca parecía tener vida propia: aparecía en lugares diferentes a las que había sido dejada e incluso dejaba mensajes con la caligrafía de un niño pequeño pidiendo ayuda. Pero el novio de Donna sentía que escondía algo maligno y así fue. La historia de Annabelle está llena de incidentes terroríficos que demostraron a los Warren que la muñeca estaba embrujada y que una entidad diabólica que habitaba la casa donde vivían utilizaba la muñeca. Los Warren se llevaron la muñeca a su casa, donde siguió haciendo de las suyas, hasta que el matrimonio decidió encerrar a Annabelle en la urna que los visitantes de su Museo pueden contemplar hoy en una visita guiada que atrae anualmente a miles de curiosos de todas las nacionalidades. Está encerrada con llave, pero parece que próximamente saldrá de su prisión de vidrio para ser expuesta en un lugar secreto, en exclusiva para los que quieran pagar por la experiencia. Se anuncian medidas extremas de seguridad.



Aokigahara, el bosque de los suicidios

Este bosque a los pies del monte Fuji, en Japón, es conocido por ser un lugar popular para suicidarse. Es el lugar en el que más gente se ha suicidado en Japón y el segundo en el mundo, después del Golden Gate de San Francisco. No es precisamente un lugar idílico y dicen que la existencia de depósitos de hierro magnetizado de la roca hace que ni las brújulas ni los GPS funcionen debidamente y por eso es fácil que los viajeros se pierdan. Hay poemas de hace mil años que señalan que el Mar de Árboles es un lugar maldito, un lugar habitado por demonios que se apoderan de los humanos y por los fantasmas de los que allí han muerto, los que fueron abandonados o se quitaron la vida. El bosque tiene una larga historia de suicidios, pero fue en el siglo XX cuando Aokigahara se convirtió en el destino preferido de los que querían quitarse la vida, sobre todo a partir de 1960 cuando el periodista y escritor Seicho Matsumoro escribió una novela sobre dos amantes suicidas que se desarrollaba en el bosque. Su éxito fue tal, que más de cuatro mil personas intentaron emular a los amantes y quitarse la vida en el bosque. Desde entonces no ha cesado esta corriente e incluso ha ido a más: En 1993, un libro titulado “El completo manual de suicidio” vendió más de un millón de ejemplares. En esta completísima guía para suicidas se recomendaba el bosque como un lugar perfecto para quitarse la vida.



Muchos se preguntan qué hay en el bosque, qué mora en él, qué es eso que atrae a tantas personas que acuden allí con la única intención de quitarse la vida. Según la mitología local, los que oyen la llamada, tras suicidarse, suman su fantasma a los de cientos de personas que han dejado su vida entre el Mar de Árboles de Aokigahara, donde apenas se oye nada y ni el viento se atreve a entrar.



Koh-i-Noor, el diamante de las reinas

Las piedras preciosas son probablemente los objetos a los que se le han otorgado más virtudes e influencias, muchas de ellas malignas. Hay gemas y minerales que tienen una fama siniestra, como si en ellos residiera una sombra maligna capaz de atraer todo tipo de desgracias a aquellos que tropiezan con ellas. Se asocia a las esmeraldas con todo tipo de tragedias o a los ópalos, o a las perlas... pero hay joyas con nombre y apellidos que además han nacido con fama de arrastrar una maldición consigo. En muchos casos, la maldición es consecuencia de un robo sacrílego, como en la mayoría de los diamantes procedentes de la India. En otros casos, como en el ópalo de Alfonso XII, la piedra ha sido maldecida adrede con el fin de matar a los que la lleven.



Uno de los diamantes más famosos es el Koh-i-Noor (“Montaña de luz” en persa) fue en su momento uno de los diamantes más grandes del mundo. Su origen está en la India y ha pertenecido a gobernantes



Ediciones
Luciérnaga

hindúes, mogoles, persas, afganos, sikh y británicos, que han luchado por su posesión, de forma que este enorme diamante fue tomado una y otra vez como trofeo de guerra. Al final, fue a parar a la Compañía de las Indias Orientales que lo incluyó en las **joyas de la Corona Británica**, cuando la Reina Victoria fue proclamada en 1877 emperatriz de la India. Desde entonces adorna las coronas de las consortes femeninas de los futuros monarcas del Reino Unido, **pero nunca de los reyes masculinos**. Parece que la familia real británica se toma muy en serio la maldición y la leyenda según la cual la joya, para evitar que esparza su maleficio sobre el reino y sus gobernantes, debe ser regalada por los reyes varones a sus esposas, ya que solo las mujeres y Dios pueden llevarla sin peligro ni temor a su maléfico poder.



La maldición de Tutankamon

Pero si hay una maldición famosa, esa es la de la tumba de Tutankamon. El campo de la arqueología es el campo mejor abonado para las historias sobre objetos malditos y todo lo que viene de un pasado remoto está rodeado de una atmósfera de misterio. En nuestro imaginario, ha quedado impreso la temida maldición de los faraones y la creencia alentada por esa visión romántica y decimonónica del antiguo y misterioso Egipto que en toda Europa se forjó en los primeros años de la egiptología, que se ha abierto paso entre el mito y la leyenda.

La maldición del faraón es la creencia de que cualquiera que moleste a la momia de un faraón morirá poco tiempo después. Era una forma de evitar que entraran los ladrones de tumbas pero ¿qué hay de cierto detrás de la leyenda? El caso más famoso es el descubrimiento de la tumba de Tutankamon por Howard Carter. Muchos autores aseguran que el arqueólogo encontró en la antecámara una tableta de arcilla con una inscripción que decía que la muerte golpearía a aquel que turbase el reposo del faraón. Y desde el momento en que Howard Carter entró en la tumba y contempló maravillado los tesoros del faraón niño, comenzaron las desgracias y las muertes trágicas (el primero Lord Carnarvon, que había financiado la expedición). Pronto se extendió como un reguero de pólvora la leyenda de la maldición que afectaba a todos los que habían visitado la tumba, muchos de ellos en circunstancias trágicas. Carter nunca creyó en la maldición. Murió a los sesenta y cuatro años, diez años después de la apertura, de la cámara, de un linfoma. Sobre esta maldición de los faraones han corrido ríos de tinta y se ha asociado con todo tipo de hechos trágicos, incluido el hundimiento del Titanic donde supuestamente viajaba un sarcófago con una momia supuestamente maldita.



Ediciones
Luciérnaga

EXTRACTO DEL EPÍLOGO (Javier Arries)

“(...) A lo largo de estas páginas hemos visto las múltiples formas en las que puede materializarse una maldición, los objetos en los que puede anidar. Y hemos tratado de analizar qué mecanismos del pensamiento mágico se ven involucrados en la teoría y la práctica de maldecir. Hemos visto cómo la creencia de que un objeto de unas determinadas características puede albergar una fuerza invisible y dañina sigue muy viva, y creo que inevitablemente lo seguirá estando mientras perduremos como especie. Forma parte de nuestra psicología más profunda. Es universal, y atemporal. No los hemos agotado todos, sólo hemos repasado unos cuantos ejemplos, algunos de ellos muy conocidos. De hecho, la maldición y su supuesto poder se manifiestan bajo otras muchas formas que no hemos tratado aquí y darían para otro estudio; por ejemplo, las maldiciones que no se depositan sobre un objeto o un lugar, sino que se lanzan directamente a individuos y familias enteras. Ya vimos cómo era algo habitual en Egipto lanzar maldiciones rituales contra una tribu o contra un rey o gobernador enemigo. Esta creencia ancestral ha perdurado a lo largo del tiempo. Y persiste la creencia de que toda una familia, un clan, una estirpe puede quedar maldita. Basta recordar, por ejemplo, la supuesta maldición que se decía afectaba a la casa real rusa, los Romanov. Y sigue viva aún en la supuesta maldición que habría acabado con Bruce Lee y con su hijo, o la de los Kennedy”.

“Y es que las viejas ideas no desaparecen, reaparecen con modelos nuevos, se adaptan a los nuevos tiempos. Puede que muchos crean que las maldiciones son algo del pasado, algo condenado a desaparecer en medio de un mundo racional y tecnológico. Pero la creencia en maldiciones, como todo lo que tiene que ver con los sustratos más profundos de nuestra psique, toma nuevas y proteicas formas, e incluso se vincula a nuestra aséptica tecnología. No hace mucho, me sorprendió ver un anuncio en eBay en el que se vendía un ordenador portátil maldito, según aseguraba el vendedor. Afirmaba en el anuncio que aparecían mensajes extraños en archivos que se creaban misteriosamente. Lo cierto es que cualquiera con unos mínimos conocimientos de programación podría simular este tipo de efectos. Pero lo realmente interesante es el hecho de que ni siquiera lo tecnológico se libra de ser objeto de maldiciones. Aún más sorprendente es encontrarse con una línea de teléfono móvil maldita. ¡Pues existe! Todos los abonados de la línea 359 888 888 888, que corresponde a Bulgaria, han fallecido de muerte violenta en el transcurso de diez años. Eso aseguran desde Mobiltel EAD, la empresa de aquel país que gestiona el número de marras, y la prensa que se ha hecho eco de tan singular noticia”.

“Y es que nada escapa al poder de la maldición, ni siquiera los teléfonos móviles. En los próximos años incluso es fácil que asistamos a la proliferación de aparatos y tecnología «malditos», del mismo modo que el televisor, la radio o las grabadoras acabaron convirtiéndose en medios de la llamada transcomunicación instrumental en el ámbito de la parapsicología. Estoy convencido de que seguirán surgiendo en la prensa o en portales como eBay todo tipo de objetos malditos «tradicionales», como muñecas, pinturas o muebles; pero tampoco me cabe duda de que asistiremos también al nacimiento de una nueva generación, por decirlo así, de maldiciones asociadas a la tecnología y a los nuevos tiempos. El pensamiento mágico no entiende de razones, irrumpe en nuestro mundo tecnológico adaptándose a él porque nos es innato. Ya veremos...”

EL AUTOR

Javier Arries (Madrid, 1963) es licenciado en Ciencias Físicas, en la especialidad de Física de la Tierra y del Cosmos, por la Universidad Complutense de Madrid y en la actualidad trabaja como profesor de informática. Desde 1995 publica libros y artículos y colabora en distintas publicaciones, como Año Cero o Más Allá de la Ciencia.

Asimismo ha colaborado en diversos programas de radio como asesor, documentalista, productor y guionista. Es autor de cuatro libros hasta la fecha: Ataque y defensa psíquicos, El extraño poder de los aojadores, Chamanes, Los amos del fuego, y Vampiros. Bestiario de ultratumba (Zenith, 2007).

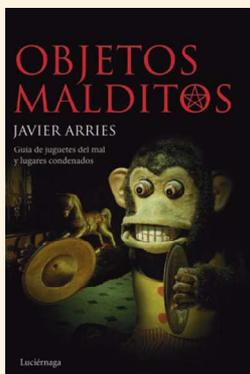
Tras más de veinte años investigando el lado más oculto de la Historia, de la antropología y del pensamiento mágico, ahora Javier Arries nos presenta en esta obra una auténtica galería de objetos a los que se ha atribuido un poder maligno y nos sumerge en el tenebroso mundo de las cosas malditas. .



Para saber más sobre el autor:

<http://www.arries.es/arries.html>

[facebook.com/javierarries](https://www.facebook.com/javierarries)



FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

OBJETOS MALDITOS

Guía de juguetes del mal y lugares condenados

Autor: Javier Arries

Editorial: Ediciones Luciérnaga

Formato: 15 cm x 23 cm

352 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 17,00€

A la venta el 6 de octubre de 2015

Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Lola Escudero

Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

www.planetadelibros.com

www.edicionesluciernaga.com

Síguenos en Twitter: [@Luciernaga_Ed](https://twitter.com/Luciernaga_Ed)